

Puerto Rico, Las Antillas, Nuestra América Toda

Filiberto Ojeda Ríos*/Exclusivo de CLARIDAD

*A don José Ferrer Canales,
Con el mayor de los agradecimientos
y aún mayor admiración y afecto.*

Los puertorriqueños somos antillanos. Somos caribeños. Somos latinoamericanos. Somos hijos de Nuestra América. Los puertorriqueños compartimos con numerosas naciones del Caribe y de Sur América una historia común. En nuestra tradición histórica de lucha y de integración latinoamericana tiene relevancia nuestra generosa solidaridad hacia los hermanos caribeños y latinoamericanos que la han reclamado de nosotros. Eso no es de extrañar. La raíz de esa solidaridad está en la entretejida historia de quienes, en el continente americano, nos forjamos como nación partiendo de los mismos orígenes culturales, de la integración étnica, del lenguaje común; hemos compartido sufrimientos y pobreza como pueblos sometidos por los explotadores colonialistas o imperialistas tanto de Europa como del norte rapaz y expansionista. Los efectos del colonialismo español que afectó a todas las naciones de Nuestra América se multiplican para los puertorriqueños debido a las agresiones que nuestro pueblo ha sufrido a manos, no solo de la metrópoli española, sino peor aún, de los colonialistas imperialistas norteamericanos.

El entrelazamiento de esa historia, que como todo proceso dialéctico parte de esa inexorable ley físico-filosófica también aplicable a todo el quehacer social y político, la ley de causa y efecto, es particularmente evidente en lo que ha sido la formación y luchas de todos los pueblos de Nuestra América y del mundo, comenzando por los insurgentes indígenas como Agüeybaná el Bravo, Guaicaipuro, Caonabo, Hatuey, Túpac Amaru, y otros, tan numerosos que no es posible detallar, y continuando con Simón Bolívar, Antonio Valero, Antonio José de Sucre, Bernardo O'Higgins, José de San Martín, Miguel Hidalgo, Francisco Morazán, José Martí, Ramón Emeterio Betances, Gregorio Luperón, Juan Pablo Duarte, Augusto César Sandino, Pedro Albizu Campos, Juan Antonio Corretjer, José Carlos Mariátegui, Fidel Castro, Camilo Torres Restrepo y Hugo Rafael Chávez, para mencionar solo algunos, de quienes han sido, en su particular momento histórico, representantes de una interminable cadena histórica de luchas generadas por los pueblos. Todos han reflejado un intenso espíritu humanitario y una dedicación inalterable en aras de lograr justicia para todos por igual.

La dedicación de cada uno de estos representantes del verdadero género humano, bien haya sido debido a una espiritual intuición emanada de la más profunda sensibilidad, por un intelecto privilegiado que sin premeditación o guiado por intereses personales los ha conducido por caminos revolucionarios, ha hecho historia precisamente por haber sabido comprender las necesidades de los pueblos

en cada período histórico. Ellos han representado las luchas y ansias de una humanidad que, en su marcha hacia la construcción de un mundo donde no existan las inequidades e injusticias, y unas relaciones y sistemas socio-económicos y políticos orientados en la dirección de forjar ese mundo, ha aportado y logrado cambios, que aunque puedan identificarse como pequeñas batallas –que nunca lo son– siempre están encaminados en esa dirección revolucionaria. Igualmente, por la naturaleza de lo que ellos han representado en sus respectivos períodos históricos, todos han sido parte del inevitable proceso generado por la humanidad conducente a superar sistemas de explotación del hombre por el hombre, que ha sido impuesto a través de los siglos por las siniestras fuerzas del egoísmo; de ese mundo de «propietarios» que ha generado brutales sistemas económicos fundamentados en la propiedad privada sobre los medios de producción, pasando de unos a otros según las fuerzas reivindicativas revolucionarias fueran liquidando unos, y siempre estableciendo un sistema superior y más justo partiendo de los remanentes de los sistemas derrotados. Así se fueron sucediendo, unos tras otros, los sistemas feudales sobre la esclavitud, y capitalista sobre los feudales.

Carlos Marx y Federico Engels, genios investigadores de todo lo relacionado con la dialéctica de los sistemas económicos que a su vez generan relaciones sociales al servicio de cada sistema; científicos que investigaron las raíces del sistema capitalista y sus contradicciones antagónicas irreconciliables y de cuyo seno se generan, además de sus elementos de desintegración, las nuevas fórmulas socio-económicas que habrán de sustituirlo; estos dos genios, filósofos, economistas, ideólogos revolucionarios que hicieron las formulaciones claramente definidas como socialistas colocan, en manos de la clase productora que ha sido despojada por el capitalismo de los medios de producción, todo el desarrollo de nuevas normas económicas y de relaciones sociales orientadas hacia la creación de sistemas de igualdad social. Son esos los sistemas sustitutos de aquellos que, como en el caso del capitalismo, llegan a su tope evolutivo de desarrollo y se convierten en retranca para el progreso de la humanidad generando desde sus propias relaciones las contradicciones y condiciones para la instauración de un sistema superior, que es el socialismo. Marx y Engels señalaron, igualmente, cómo los históricamente explotados, se convierten en herederos de los nuevos postulados y formulaciones orientadas hacia garantizar los fundamentales derechos humanos de todos los pueblos, comenzando por el derecho a la salud, a la alimentación, a la educación, a la vivienda decorosa, al trabajo, en fin, a todos aquellos elementos que le dan verdadero contenido humano a los derechos de los pueblos.

En Nuestra América, desde tiempos inmemoriales, ha existido una estrecha vinculación solidaria entre las fuerzas de avanzada involucradas en luchas de resistencia y emancipadoras en el continente desde antes y después de haberse creado las naciones latinoamericanas, al igual que durante todos los períodos históricamente definidos desde la invasión y conquista comenzada a finales del siglo XV por los europeos. Esas luchas han formado parte de ese proceso milenario de superación humana; de la constante búsqueda por los explotados y los desposeídos para lograr conquistas reivindicativas de esos derechos e impulsadas en aras de mejorar la calidad de vida y hacerla extensiva a todos y cada uno de los seres humanos. Han sido luchas sociales que muy bien podrían ser identificadas como «socialistas», aunque nunca se les coloque la etiqueta como tal.

Nos aventuramos a afirmar que la historia de la humanidad toda ha sido determinada por los esfuerzos de los sectores explotados y desposeídos para superar la criminalidad inherente a quienes han pretendido apropiarse del fruto de su trabajo convirtiéndolo en fuente de enriquecimiento para beneficio propio. Así el sistema esclavista de explotación, por su naturaleza antihumana y criminal, engendra sus propias bases autodestructivas que dan al traste con su modo de producción y crea las condiciones para la instauración del sistema feudal. Éste, a su vez, al atravesar por las luchas de los productores artesanales para mejorar su condición y contra las imposiciones y normativas impuestas por las monarquías feudales, va originando las bases de un capitalismo cuyas normas de explotación, con el transcurrir de los siglos y con los constantes adelantos tecnológicos, se hacen mucho más sofisticadas y a su vez más contradictorias. El capitalismo no destruye la explotación y mucho menos la injusticia. En el sistema capitalista la propiedad privada sobre los medios de producción se lleva a cabo con mucha mayor rigurosidad; se amplían las fuentes de explotación a nivel mundial y se generan contradicciones irreconciliablemente antagónicas en las relaciones de producción y sociales, profundizando la desigualdad y miseria en la población y en la humanidad.

Bolívar y el Socialismo

Podemos aseverar que el proceso revolucionario llevado a cabo por Simón Bolívar desde principios del siglo XIX, entra, por su naturaleza de libertad e independencia; por sus proyecciones de igualdad; por sus conceptos de la importancia dada a la educación para todos los componentes del pueblo; por su interés de garantizar alimentación para todos; por sus proyecciones unificadoras y de libertad para todos los pueblos latinoamericanos y del Caribe: como una parte integral de esos procesos ascendentes y orientados hacia la conquista de justicia social para la humanidad. Todas esas luchas, aunque así no hayan sido identificadas, han constituido, desde la perspectiva que aquí exponemos, un paso ascendente hacia el socialismo. A su vez, Bolívar combatió en todos los frentes contra lo retrógrado y divisorio para los pueblos que comenzaban a caer bajo las garras del sistema capitalista de Estados Unidos. Eran los años en los que se iba cuajando esa nación de Norte América en potencia imperialista, cuya pretensión era establecer las bases para el control militar y económico de la América toda. Ése era el proceso desarrollado por los más fuertes para someter y explotar a los más débiles garantizando así la supremacía del sistema capitalista y su culto a la propiedad privada con todo lo que ello significa en inequidades, hambre, sufrimientos y muerte para las grandes mayorías de desposeídos.

Uno de los procesos más importantes iniciado por las intensas luchas bolivarianas, fue la solidaridad activa generada en todos los pueblos latinoamericanos y del Caribe en torno a ese movimiento revolucionario. Los valores humanitarios y libertarios impulsados por el General Simón Bolívar –antes de que las ansias de poder y la insidia tomaran posesión de algunos de quienes fueron importantes militares bajo su mando– fueron aquellos que penetraron en las conciencias de los seres humanos más sanos que formaban parte del ejército bolivariano. Los dos siglos que han pasado y que, igualmente, han fijado la figura de Simón Bolívar en las conciencias de los luchadores provenientes de todos los pueblos de Nuestra América, demuestran su grandeza y el alcance de su obra. Bolívar ha sido materia de inspiración para todas las generaciones de

revolucionarios que le han dado continuidad a su pensamiento a través de los siglos, al igual que para los mejores poetas, pintores y cantores de las naciones latinoamericanas, naturalmente, incluyendo a nuestro Puerto Rico, que ha sido prolífico en la exaltación de su figura.

Las campañas libertarias llevadas a cabo por Bolívar generaron una intensa solidaridad, pero nada puede ser tan claramente demostrativo de esa solidaridad, como lo fue el proceso de luchas libertarias que fue cobrando cuerpo de rebeldía desde finales del siglo XVIII en la enorme mayoría de las naciones de Nuestra América, hasta convertirse en un sólido movimiento organizado, con Bolívar y numerosos patriotas identificados con la causa de la independencia a la cabeza. Esa causa libertaria tocó los corazones de todos aquellos seres humanos apegados a la gran verdad humana, con visión y desprendimiento y quienes, habiendo nacido en los que ya eran territorios geográfica y políticamente definidos, presentían la importancia histórica de, por lo menos, sembrar la semilla de una América Latina y Caribeña encaminadas hacia su conversión en una gran nación unificada por un ideal de libertad y justicia social. Bolívar fue el gran estratega de ese ideal.

Si bien el proyecto bolivariano tenía como objetivo central la conquista de la independencia, y desarrollar la unidad latinoamericana, sus objetivos de justicia social fueron claramente demarcados en lo que fueron sus pronunciamientos de Angostura al igual que la Carta de Jamaica y otros documentos de fundamental importancia estratégica que exponían, como parte de sus principales objetivos, la unificación de todas las naciones latinoamericanas y caribeñas y su conversión en Patria Grande. De esa manera, El Libertador era, además, El Unificador. Al decir de nuestro querido Eugenio María de Hostos, *El ciudadano de América*, refiriéndose al significado de la victoria de Ayacucho:

Ayacucho es, pues, más que una gloria de estos pueblos, más que un servicio hecho al progreso, más que un hecho resultante de otros hechos, más que un derecho conquistado, más que una promesa hecha a la historia y a los contemporáneos de que los vencedores en el campo de batalla eran la civilización contra el quietismo, la justicia contra la fuerza, la libertad contra la tiranía, la república contra la monarquía; Ayacucho es un compromiso contraído por toda la América que dejó de ser española en aquel día.¹

Los fundamentos bolivarianos respecto a la justicia social proporcionaban grandes esperanzas y aspiraciones en las fuerzas profundamente progresistas de todos los pueblos latinoamericanos y del Caribe cuyas necesidades libertarias eran cónsonas con dichos ideales. Las ideas de Bolívar fueron capaces de captar la imaginación creadora y revolucionaria de los más destacados seres humanos de aquellos tiempos. Esas tendencias habrían de constituir la inspiración para las proyecciones unitarias de Nuestra América adoptadas posteriormente por Martí, Betances y muchos otros a finales del siglo XIX, al igual que por Fidel Castro y Hugo Rafael Chávez y todos los que comulgamos con dichos ideales en la actualidad. Los postulados bolivarianos, tanto políticos como sociales, pasados de generación en generación como línea de pensamiento estratégico de lucha fundamentada en el conocimiento y la profundización de nuestra historia, son comparables a los que ahora son expuestos por los revolucionarios de actualidad mencionados, bajo el nombre de socialismo.

No se trata de un socialismo esquemático, ni dogmático, sino de la aplicación de la metodología marxista para el establecimiento de proyecciones revolucionarias, que no son otra cosa que el bienestar del pueblo, la verdadera igualdad de derechos y todo lo comprendido por el concepto de justicia social, naturalmente, partiendo de las contradicciones antagónicas existentes en todo sistema socio-económico y descritas por Carlos Marx. Esas contradicciones, al ser estudiadas con profundidad científica, nos permiten estar en condiciones de establecer un sólido análisis de la realidad, llegar a conclusiones con mayor objetividad, y establecer estrategias y tácticas de lucha cuyo contenido es orientado hacia la reorganización del sistema de producción, de la propiedad y de la distribución de los bienes elaborados por la sociedad trabajadora. Al actuar por el bienestar social y en contra de la explotación del hombre por el hombre, se actúa por el socialismo. De eso trata en buena parte la Revolución Bolivariana.

Los seguidores del ideario de Bolívar se podrían contar por los miles en toda nuestra América a través de los años. Sin embargo, podemos afirmar de manera categórica que no ha existido **un solo** dirigente patriota en la lucha de los boricuas por la independencia a través de todas las décadas que han seguido a la epopeya bolivariana y precedido el momento actual, al igual que los más importantes poetas y pintores de generaciones pasadas y presentes, para quienes Bolívar no haya sido fuente de inspiración, quizás con la misma profundidad que lo ha sido en su país de origen: Venezuela.

La contribución de profundo carácter bolivariano de los puertorriqueños, comenzando con el General Antonio Valero hasta la actualidad, ha sido una constante en el quehacer histórico de todos los luchadores boricuas. Los paradigmas de la lucha por la independencia y de la libertad del pueblo puertorriqueño, si los colocamos de manera generacional en nuestra historia de lucha, han sido los siguientes: General Antonio Valero nacido en Fajardo, Puerto Rico en el año 1790 y fallecido en 1863; los hermanos Andrés y Juan Vizcarrondo, que lucharon por nuestra independencia durante los años de 1835 hasta fines de la década de 1860, y que operaron también desde Venezuela; Ramón Emeterio Betances, Segundo Ruiz Belvis y Eugenio María de Hostos, que lucharon desde la década de 1860 hasta el final de sus días. Ruiz Belvis murió de manera misteriosa en Chile en 1867, Betances falleció en 1898 y Hostos en 1903; José de Diego, que ocupó el liderazgo independentista durante las primeras dos décadas del siglo XX, hasta su fallecimiento en 1918; Pedro Albizu Campos, líder profundamente relevante que encabezaba la lucha patriótica desde finales de la década de los veinte hasta pasada la insurrección nacionalista, el ataque a la Casa Blair y el ataque al Congreso de Estados Unidos en la década del cincuenta, fallecido en 1965; Juan Antonio Corretjer, Revolucionario Socialista, poeta de reconocimiento internacional y Comandante Honorario del Ejército Popular Boricua – MACHETEROS, que ejerciera su liderazgo desde la década del 1960 hasta su fallecimiento en el 1985; y finalmente, el Ejército Popular Boricua, actual continuador, entre otros, de las ideas promulgadas por todos nuestros patriotas revolucionarios.

Es, a los efectos de establecer la trascendencia de estos grandes puertorriqueños que habremos de exponer lo que fueron las ideas bolivarianas y libertarias de cada uno durante todas esas décadas de luchas forjadoras de nuestra histórica tradición, al igual que de los postulados del Ejército Popular Boricua.

General Antonio Valero (1790 - 1863)

Nuestro Antonio Valero fue, además de uno de los libertadores de México y del Perú, uno de los fundadores de la República de Venezuela. Entre sus nombramientos se encuentran los siguientes: Comandante en Jefe de la 2da. División del ejército colombiano enviada al Perú para auxiliar a Bolívar; nombrado por Bolívar Jefe de Estado Mayor de las líneas sitiadoras del Callao; Jefe de Estado Mayor del ejército de Colombia; Comandante Militar de los Valles de Aragua; Gobernador Militar de Puerto Cabello; Comandante de Armas de la provincia de Caracas y Ministro de Guerra y Marina de Venezuela. Durante toda su existencia fue uno de los más fieles generales al servicio de la causa bolivariana. Sobre todo, además de haber sido un general con efectividad en el campo de batalla, también lo fue como inamovible puntal de apoyo al General Bolívar durante parte importante de su epopeya: en la grandeza de sus victorias, al igual que durante los momentos difíciles al final de su vida, que lo sometieron a las peores vicisitudes e ignominiosas agresiones tan bien descritas por Gabriel García Márquez en su magistral obra: *El general en su laberinto*. Aun cuando hubo momentos en los cuales, por insidia y envidia, a nuestro general se le hicieron injustas acusaciones, la verdad se impuso y no titubeó en su fidelidad ideológica a Bolívar, hasta el día de su muerte. Su dedicación, desempeño y acciones heroicas en la batalla le merecieron condecoraciones como la medalla del Libertador, la medalla a los sitiadores del Callao y la honrosa designación de un espacio en el Panteón Nacional de Caracas, donde reposan los restos del Libertador y de los héroes de la gran guerra unificadora de la Patria Grande y de Venezuela. Falleció en el exilio, en Bogotá, esperanzado en regresar a sus queridas tierras en el Estado de Aragua donde le esperaba ansiosa su familia. Sus restos nunca han podido ser localizados para ser trasladados al Panteón Nacional donde, para honor de los puertorriqueños, debe descansar.

Fue el primer héroe libertador puertorriqueño que, además de luchar junto a Bolívar, hizo todo lo que estuvo a su alcance para lograr la independencia de Puerto Rico. Valero se entrevista con Bolívar en 1823 para solicitarle la liberación de Puerto Rico, la cual estaba inherentemente ligada a la de Cuba, tanto así que es con un grupo de cubanos que Valero acude a Bolívar. Valero prepara su *Plan para la independencia de Puerto Rico*, el cual constaba de una parte política y otra militar. En su parte política establece que el estado de Borinquen se constituirá como dependiente de la República de Colombia.² De Bolívar haber vivido algunos años más, no nos cabe duda alguna de que lo hubiera logrado. Esa semilla de profunda inspiración para todos los puertorriqueños ha continuado germinando durante todos los períodos de convulsión libertaria generados por nuestro pueblo patriota a través de su historia.

La continuidad del pensamiento libertario hacia Puerto Rico de Valero, que también contaba con la participación en suelo puertorriqueño de María de las Mercedes Barbudo, en cuya residencia se llevaban a cabo reuniones conspirativas a favor de la lucha libertaria y unitaria desatada por Bolívar, cobró vida unas décadas más tarde con los hermanos Andrés y Juan Vizcarrondo. Estos levantaron nuevamente la bandera de la independencia durante las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XIX, dando seguimiento a esos pensamientos del Libertador y de nuestro pueblo en torno a la lucha por la independencia del pueblo puertorriqueño. Esa lucha libertaria tanto bolivariana como valeriana, ha sido

pasada a todos los patriotas revolucionarios puertorriqueños generación tras generación hasta el presente, primero a los hermanos Vizcarrondo, luego a quien se convirtiera en el *Padre de la Patria Puertorriqueña* el Dr. Ramón Emeterio Betances, a Eugenio María de Hostos, y así históricamente continuada por José de Diego, Pedro Albizu Campos y Juan Antonio Corretjer. En la actualidad los puertorriqueños contamos con numerosos hijos e hijas que dan continuidad a esa tradición histórica de lucha impidiendo que el pensamiento betancino sea destruido por proyectos reformistas. En nuestra historia, aún desde los orígenes de nuestra lucha libertaria, la tendencia reformista ha constituido un impedimento destructivo de esa tradición e imperiosa necesidad de lucha enmarcada por esos valores ideológicos que constituyen la salvación de nuestra patria y conquista de nuestra independencia, soberanía, y derechos como latinoamericanos.

Andrés Salvador y Juan Eugenio Vizcarrondo (1804 – 1897)

Durante la segunda mitad de la década del 1830, las Cortes españolas privaron a los puertorriqueños de algunos beneficios reformistas logrados a través de históricas luchas que tenían su raíz en la guerra de emancipación al mando de Bolívar. Fueron cambios generados en la propia España que, además de batirse durante décadas debido a contradicciones internas, también confrontaba luchas libertarias generadas en sus colonias americanas. Al retirar dichas reformas e imponer nuevamente normas coloniales de mayor explotación y ausencia de libertades, los hermanos Andrés Salvador y Juan Vizcarrondo Ortiz de Zárate, militares de oficio, conjuntamente con Buenaventura Valentín Quiñones, contando con «*el respaldo de numerosos oficiales y soldados del Regimiento de Granada*»,³ y bajo la influencia ideológica de las luchas bolivarianas y valerianas aún en proceso de difusión en toda Nuestra América, se lanza lo que fuera denominado como *La conspiración de los militares*. Los más importantes científicos de nuestra historia, como lo fue nuestro gran historiador, Lidio Cruz Monclova, le confieren a dicho levantamiento absoluta finalidad separatista. Aunque dicho esfuerzo fracasó debido a una delación, la tendencia estaba diseminada a través de numerosas regiones de nuestro territorio.

Alertados sobre la traición, los hermanos Vizcarrondo lograron escapar, no así Buenaventura Quiñones al igual que un grupo de oficiales, sargentos y soldados, que fueron apresados y algunos sometidos a la pena capital de garrote, otros fusilados y muchos encarcelados. Buenaventura Quiñones fue asesinado en su celda en el Castillo del Morro; sus carceleros trataron luego de hacer creer que se había suicidado, tal y como hicieron los colonialistas yanquis con nuestro mártir de actualidad, Ángel Rodríguez Cristóbal.⁴

El enlace continuador histórico queda relevantemente expuesto cuando Ramón Emeterio Betances se refiere a Andrés Vizcarrondo como «*el primero de los precursores*» y en otra ocasión como «*el venerable decano de los republicanos*».⁵ Ese vínculo entre generaciones revolucionarias y libertarias queda plenamente establecido cuando, en el 1865, las juntas separatistas existentes en casi todos los pueblos de la Isla, le confían a Andrés Vizcarrondo la organización de una expedición libertaria que habría de partir desde Venezuela. Dicha expedición no se llevó a cabo debido a lo que fuera la enorme represión desatada tras el malogrado intento libertario en Lares, el 23 de septiembre de 1868.

Dr. Ramón Emeterio Betances y Alacán (1827 - 1898)

Ramón Emeterio Betances fue un patriota revolucionario integral consumado. Su trayectoria patriótica puede ser trazada desde la década del 1840, hasta su fallecimiento en 1898. Nos dice el gran historiador puertorriqueño, el Dr. Félix Ojeda, cuya vida ha dedicado casi en su totalidad a hacerle justicia al Dr. Betances que: «*El proyecto dirigido a enlazar en un curso común a las islas del Caribe, trazado por el Doctor Betances entre 1848 y 1898, tiene profundas raíces en la épica bolivariana*». ⁶ Existen referencias que nos indican que durante las intensas luchas de la Revolución de febrero de 1848, Betances era estudiante de medicina en la Universidad de París. Las luchas que se habían generado no solo en París, sino en diversas capitales de Europa como consecuencia de las inmensas contradicciones producidas por lo que fuera la «revolución industrial» motivaron la participación solidaria de Betances. De igual manera, las mermas catastróficas en las cosechas agrícolas que tuvieron lugar a principios de esa década en toda Europa, crearon condiciones infrahumanas para todos los trabajadores generándose luchas muy intensas. Esas luchas contaban con la participación teórico-práctica de Carlos Marx y Federico Engels y se generaban comunas de completo contenido social. Betances, como estudiante, fue partícipe de esas luchas. La influencia formativa generada en Betances a través de esas luchas sociales y revolucionarias orientadas por consignas socialistas y comunistas, fue muy intensa y permanente en su vida. Varios años después de haberse proclamado la segunda República Francesa el 24 de febrero de 1848, Betances exclamaba:

...Yo soy también un viejo soldado de la República francesa. En 1848 cumplí con mi deber. Cuando se trata de la libertad todos los pueblos son solidarios... ⁷

Betances regresó a nuestra patria en el año 1856 y de inmediato se dedicó a actividades conspirativas, humanitarias y abolicionistas, razón por la cual fue expulsado de su querida isla hacia tierras hermanas de la República Dominicana, donde puso sus conocimientos profesionales al servicio de ese hermano pueblo desde el año 1858. Es entonces cuando el pueblo dominicano, habiendo perdido su soberanía a manos de los colonialistas españoles, recomienza la lucha con lo que en la historia de la República Dominicana es conocido como *La Guerra de la Restauración*. Betances apoya de lleno esos patrióticos esfuerzos y por tal razón es expulsado nuevamente, adoptando a Venezuela como residencia durante cinco meses para regresar nuevamente a la República Dominicana al este pueblo triunfar nuevamente sobre las fuerzas colonialistas de España.

Al regresar a nuestra patria, funda la *Logia Masónica Yagüez* estableciendo una sólida base revolucionaria orientada hacia la organización nacional de lo que el 23 de septiembre de 1868 fuera conocido como *El Grito de Lares*, fecha que marca la consolidación de nuestra nación, consagrando al Dr. Ramón Emeterio Betances ante el mundo como *El Padre de la Patria Puertorriqueña*. En Lares se percibe un gran ejemplo de integración latinoamericana con la participación de los hermanos Rojas Luzardo, venezolanos por nacimiento, puertorriqueños por adopción. Manuel Rojas fue el comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias, quien junto a su hermano Miguel eran miembros de la *Junta Revolucionaria Centro Bravo Número 2*. También se destacan mujeres puertorriqueñas como Mariana Bracetti, mejor

conocida como *Brazo de Oro*, quien ayuda con energía y talento en los planes revolucionarios⁸ y es conocida como la bordadora de la bandera revolucionaria de Lares.

Betances fue un extraordinario revolucionario. Quizás nada lo exprese mejor que sus propias palabras:

*La Revolución Francesa de febrero de 1848 es la Revolución Cubana de febrero de 1895 descendiendo de la misma madre, y si ellas no son enteramente hermanas, son por lo menos primas hermanas.*⁹

Nuestro pueblo no logró triunfar militarmente en la insurrección del 23 de septiembre de 1868. No obstante, Betances continuó la lucha muy intensa promoviendo apoyo material y económico a favor del pueblo cubano, al igual que su continuación en la conspiración revolucionaria para promover nuestra lucha por la independencia de la Patria, creando en la Isla una organización a la vez clandestina y de apoyo a la lucha cubana. Al igual que José Martí fue el más emotivo promotor de la Federación de las Antillas, y de la vinculación de nuestro pueblo a Nuestra América. El destacado y querido Dr. José Ferrer Canales, conocedor como pocos de la vida de Betances, Martí, Hostos, y de nuestros patriotas más queridos de los pasados siglos, ha escrito un maravilloso trabajo dedicado a Betances y a José Martí estableciendo un paralelismo en lo que fue el pensamiento y práctica de ambos a fines del siglo XIX. En el mismo cita a José Martí cuando éste expresa:

Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber... de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.

Añade Don José Ferrer Canales:

«Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América», es un leitmotiv martiano. Las tres islas antillanas, mayores, son, para él, «tres tajos de un mismo corazón sangriento», y Cuba y Puerto Rico, «islas complementarias...», dos tierras que son una sola dicha y un solo corazón». Juntas, las islas de este archipiélago, sabemos, se salvarán.

Ese antillanismo lo vive, lo encarna noble y apasionadamente también Betances, quien fundará, como otros, en París, la Unión Latinoamericana, y quien publicará artículos con el seudónimo El Antillano.

Más adelante cita a Betances cuando éste expresa que los americanos se encuentran en República Dominicana:

Ya están los americanos en Samaná... No puede figurarse el dolor que me causa este hecho tan fatal para la realización del gran proyecto de Confederación, que haría de todas nuestras islas una gran nación...

El destacado historiador Paul Estrade nos confirma la importancia que para Betances tiene la República Dominicana como parte integral de la Confederación Antillana. En carta a su amiga, la revolucionaria Lola Rodríguez de Tió, Betances le expresa:

*Salvar la República Dominicana de la garra yankee e introducir en las Antillas una industria que les dé prosperidad y por consiguiente deseos de progreso, son empresas dignas de ocupar la vida del hombre.*¹⁰

Las ideas bolivarianas eran parte de la inmensa formación político-ideológica de Betances. Fueron muchos sus pronunciamientos exaltando no solo la importancia moral del Libertador de América, sino la importancia ideológica y estratégica del pensamiento y lucha del General Simón Bolívar, concepciones por él aplicadas en la formación de los revolucionarios puertorriqueños. Esa formación tenía su fundamento en la creación de la Patria Grande que Martí llamaba Nuestra América, y que incluía en su seno a las Antillas caribeñas. Enmarcado por esos conceptos desarrolló la propuesta para la creación de la Federación Antillana. Tanto José Martí, como Antonio Maceo, Máximo Gómez, Gregorio Luperón y muchos otros destacados patriotas caribeños estaban vinculados a esa idea y la apoyaban, aunque no pudo llevarse a efecto debido a la intervención del emergente imperialismo yanqui en nuestras islas. Paralelamente a Betances, surgía como gran pensador, filósofo y educador el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, también admirador de las ideas bolivarianas, y de total adhesión a los conceptos betancinos orientados hacia la creación de la Confederación de las Antillas.

Eugenio María de Hostos (1839 -1903)

Hostos fue un extraordinario ser humano que llevaba en su corazón no solo la libertad de nuestro terruño, sino también un ideario de fecundos sentimientos de humanismo revolucionario. Sus tendencias y proyecciones estaban centradas en garantizar los derechos humanos de todo hombre y mujer no únicamente puertorriqueños, sino de Nuestra América toda. Dedicó gran parte de su vida a establecer sistemas de enseñanza en diversas naciones hermanas y de manera muy particular en República Dominicana, donde reposan sus restos. Profesaba, en unión a Betances y Martí, la unificación de las Antillas en una confederación y, naturalmente, la independencia de Puerto Rico como antesala a la Confederación de las Antillas.

Hostos fue el intelectual puertorriqueño multifacético de mayor relevancia en la época que le tocó vivir y de mucho reconocimiento en toda América Latina. Su obra fue muy extensa y abarcadora. Fue un excelente escritor y crítico literario – como quedó demostrado a través de sus muy reconocidas críticas a la obra *Hamlet* de Shakespeare, al igual que a la del poeta cubano *Plácido*–. Su identificación ideológica, y sus esfuerzos educativos siempre estuvieron orientados por su interés de hacer extensiva la enseñanza a la población general de todas las naciones en las cuales sus servicios pedagógicos fueron requeridos, Para ello diseñó sistemas, escribió obras como *Moral Social*, y dedicó muchos esfuerzos para favorecer y defender los derechos de la mujer. Su identificación con la causa de la independencia para Puerto Rico constituyó un objetivo a través de su vida y, sobre todo, fue un gran amigo y admirador de José Martí, de Ramón Emeterio Betances, y en unión a ellos, propulsor de la Federación de las Antillas.

Hostos colaboró con numerosas naciones de Nuestra América, y fue un profundo conocedor del pensamiento y vida del General Simón Bolívar. Como fuera explicado por el Señor Vinicio Romero, Cónsul de Venezuela en Puerto Rico, en una

actividad conmemorativa del natalicio de Eugenio María de Hostos, en la ciudad de Mayagüez, el pasado mes de enero de 2005:

La idea de federación de Hostos es bolivariana. En 1874 Hostos dice: «El tiempo de la federación de las provincias españolas entre sí ha llegado, el tiempo de la federación de las Antillas con España ha pasado. España es Europa. Las Antillas son América. América y Europa, dentro del destino común de la humanidad, tienen fines diversos».

*Y aquí viene una predicción: «Fedérense los europeos para cumplir los (fines) suyos; federémonos los americanos para cumplir los nuestros».*¹¹

Estas ideas expresadas por Hostos, al igual que sus maravillosos escritos referentes a Bolívar y de manera muy particular su escrito titulado *Ayacucho* dejan meridianamente claro su adhesión a lo que ha sido un pensamiento revolucionario que ha sido capaz de mantenerse vigente a través de todas las generaciones de patriotas puertorriqueños. La tradición bolivariana fue recogida varios años después por el patriota puertorriqueño que mantuvo viva la lucha y la defensa de nuestra cultura y, admirador de Betances y de Hostos, al igual que de Bolívar, como una concepción fundamental para así mantener viva la idea de la libertad de nuestra patria: José de Diego.

José de Diego (1866 - 1918)

El antillanismo en José de Diego, que es la extensión de las ideas bolivarianas en el Caribe, ha sido expresado, no sólo en su obra política, sino también en su obra poética. Esas expresiones no pueden ser separadas de lo que fue su labor libertaria que, a su vez, constituía una sólida voz denunciatoria del colonialismo, especialmente en el período de su radicalización durante los últimos años de su vida. Ante la debilidad y temores del pueblo boricua, debilidad que fue premeditadamente proyectada por el gobierno de Estados Unidos, y ante la carencia de un liderato que estuviera en capacidad de organizar al pueblo y levantar su espíritu de lucha libertaria, José de Diego, al igual que Rosendo Matienzo Cintrón y otros, asumió su rol como continuador ideológico de la lucha patriótica cuyos antecesores fundamentales fueron Betances y Hostos.

Su liderato puede considerarse uno de transición que pudo garantizar la supervivencia de las concepciones de independencia de la generación que lo precedió. Su condición de clase no le permitió comprender la naturaleza de la inhumana explotación a que los trabajadores puertorriqueños eran sometidos, pero no perdió de vista la importancia de la nacionalidad, de la puertorriqueñidad y de los valores culturales a cuya defensa dedicó sus esfuerzos, particularmente durante los últimos años de su existencia. El peligro de genocidio cultural que se intentaba institucionalizar por los colonialistas yanquis, fue enfrentado por de Diego con su férrea defensa de la cultura puertorriqueña, de nuestro idioma y de nuestros valores idiosincrásicos. Supo ejercer un fuerte liderato político orientado por las ideas betancinas y martianas al fomentar la independencia y la unidad antillana. Ante ello, tomaba como línea de defensa fundamental para los puertorriqueños la masificación de la educación. Nada mejor para demostrar esos valores bolivarianos y betancinos, que sus propias palabras, tanto poética como políticamente:

Cosas prácticas, cosas de realidad que irán concibiendo y encaminando el ensueño magnífico de Martí, Gómez, Hostos y Betances; irradiación que vive en mis ojos y contemplo en todas partes...

*iBandera cubana! iLábaro dominicano! iEstandarte puertorriqueño!
iRosas de las Antillas! iConstelación naciente del divino ideal!¹²*

Políticamente, daba continuidad a esa aspiración antillana lanzada por Betances, Martí, Luperón, Gómez y tantos otros patriotas de aquella trascendental generación que promovían, como hoy ha sido retomado por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, al igual que por el Presidente de la República (Martiana) de Cuba, Fidel Castro Ruz, la unidad latinoamericana y antillana. Ya a finales de 1915, José de Diego en unión a otros antillanos, fundó la *Unión Antillana*. Ferrer Canales cita la Base Primera del **Primer Título:**

-Constitúyese la "Unión Antillana" con el carácter de una institución favorecedora del estrechamiento de relaciones entre las Islas del Mar Caribe, principalmente de aquéllas unidas por su origen étnico por la comunidad de su historia, con el propósito de sostener la plena soberanía y de fortalecer la dignidad, la libertad y la felicidad de los pueblos antillanos, en un amplio horizonte que alcance el supremo ideal de su futura confederación política.¹³

Las ideas revolucionarias comenzadas con Valero fueron consecuentemente continuadas por los hermanos Vizcarrondo, por Betances, Hostos, Ruiz Belvis y muchos otros. José de Diego mantuvo viva la bandera de la confederación y unidad latinoamericana y es en la figura de quien fuera uno de los más grandes patriotas representativos de las ansias libertarias del pueblo puertorriqueño, Pedro Albizu Campos, que se solidifica el pensamiento revolucionario de nuestros héroes.

Pedro Albizu Campos (1891 - 1965)

Pedro Albizu Campos es el máximo exponente de la lucha de los puertorriqueños por su libertad durante del siglo XX. Recogió con profunda fidelidad el pensamiento revolucionario histórico que no es otra cosa que la tradición de lucha de nuestro pueblo. Igualmente, supo interpretar y llevar a la práctica el legado de los postulados bolivarianos que orientaban hacia la unidad latinoamericana y caribeña, ideas que formaban parte de los objetivos patrióticos ya traducidos en práctica por las generaciones de Betances y de Diego.

No podemos afirmar que Pedro Albizu Campos fuera un marxista de formación. No lo fue. Fue nacionalista revolucionario, cuya trayectoria patriótica, sin lugar a dudas, estuvo enmarcada por tendencias claramente marxistas y socialistas, sin autoproclamarse como tal. Él no fue marxista, fundamentalmente, debido a su profunda fe religiosa la cual concibió como parte de la resistencia cultural al proceso de desculturización instigado por la invasión norteamericana de 1898. No aceptaba las tendencias ateas propulsadas por el marxismo dogmático que ha existido durante muchas décadas. Sin embargo, su práctica libertaria fue de recio contenido revolucionario, y varios de sus principales colaboradores fueron, como Juan Antonio Corretjer, personas de clara identificación ideológica marxista.

Demás está decir que fue apoyado militantemente por los marxistas organizados en la patria y, sobre todo, en los momentos de mayor represión durante las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, por el Partido Comunista de Estados Unidos.

El marxismo, filosóficamente, rechaza la existencia de Dios. No obstante, por su propia esencia científica para analizar los sistemas socioeconómicos y políticos, no puede rechazar los procesos revolucionarios y lo que para esos procesos significan las luchas libertarias. Las luchas por la justicia social y la igualdad constituyen objetivos de las normas socialistas; han sido tendencias que han determinado el progreso humano, y por ende, parte integral de la metodología marxista de análisis. ¿Podemos acaso negar la enorme importancia que para las luchas de justicia social y libertaria de los pueblos tienen las formulaciones enmarcadas por la Teología de Liberación, o por las luchas de los indígenas por sus derechos, como es la representada en la actualidad por el revolucionario y socialista boliviano Evo Morales? Eso sí sería antimarxista. Pedro Albizu Campos fue un nacionalista revolucionario creyente, y, sobre todo, totalmente comprometido con toda reivindicación social y de avanzada en favor de los trabajadores y de todo el pueblo puertorriqueño, comenzando con su indiscutible compromiso por la independencia de la patria y por la unidad de todas las naciones caribeñas y latinoamericanas, fiel a la tradición histórica de todos nuestro próceres y mártires.

Nuestros más objetivos y respetados historiadores coinciden en esa valorización histórica respecto a Pedro Albizu Campos. Nos dice la historiadora Marisa Rosado:

Para Albizu tenía prioridad, sobre cualquier otra consideración, la conservación de las cualidades de excelencia de la personalidad puertorriqueña en sus múltiples facetas: aprecio por las gestas de hombres y mujeres de valía, el idioma, las costumbres, la unidad del pueblo, la educación desde el punto de vista nacional, el antiracismo [sic], el respeto a la mujer, la capacitación del país para gobernarse y dirigir su destino hacia lo que le conviene en su desarrollo como nación caribeña y latinoamericana y el orgullo de ser poseedor de una de las culturas más homogéneas, en comparación, claro está, con la cultura anglosajona.¹⁴

Igualmente, nos señala:

Albizu expuso desde sus primeros pasos en la política la tesis de que la independencia de Puerto Rico era una necesidad de la lucha antimperialista [sic] iberoamericana y antillana. Llamó a estudiar la penetración norteamericana en el continente según ésta se manifestaba, a través de las intervenciones militares, económicas, culturales y religiosas.¹⁵

De igual importancia son las ideas expuestas por el Profesor José Manuel Torres Santiago, quien se ha destacado por sus importantes investigaciones relacionadas con la vida de Albizu:

No hay duda que el pensamiento anticolonial y antimperialista [sic] de Albizu Campos no sólo sigue vivo en las condiciones políticas vigentes en Puerto Rico sino también en las del Caribe y la América Latina. Su denuncia anticolonial y antimperialista [sic] fue visionaria.

... De ahí que también denunciara vehementemente las pretensiones de Estados Unidos de «adueñarse de las Antillas, convertir el Caribe en un lago yanqui, y así ejercer una influencia estratégica sobre Méjico, Centro y Sur América», la política de colonización y neocolonización de las repúblicas latinas con el pretexto de defenderse de la agresión foránea; y la penetración cultural.¹⁶

El 23 de septiembre de 1933, Pedro Albizu Campos dejaba muy claro su pensamiento estratégico de lucha: dar continuación a las ideas de Betances, Martí, Máximo Gómez y Hostos, entre otros. Tenía como fundamento los valores y objetivos establecidos por Simón Bolívar con relación a América Latina, la cual veía como una gran nación y Patria Grande, al decir del Presidente Hugo Chávez Frías en la actualidad. Para Albizu Campos, «Lares es la repercusión bolivariana de Ayacucho en las Antillas».

Junto al deber y al derecho a rendir homenaje a los mártires de Lares, tenemos el de rendir homenaje a la memoria del Libertador. Él pensó en hacer con su espada forjadora de pueblos, la independencia de Cuba y Puerto Rico... Pero entonces intervino Estados Unidos ofreciendo su flota a España para que retuviese sus provincias antillanas. Así interrumpió el imperio yanqui el plan libertador de Bolívar.¹⁷

Albizu retomó y actualizó no solo el pensamiento bolivariano articulado por Betances, sino también las ideas, concepciones y práctica de lucha armada que han dado cuerpo a nuestra tradición de lucha libertaria. Ya la historia en todo el mundo había demostrado que las colonias no logran su libertad debido a una inexistente «generosidad» de las metrópolis, sino gracias a la lucha más decidida generada por los pueblos en aras de la conquista de sus derechos usurpados. Betances nunca formó parte del reformismo conciliador que tanto daño le ha hecho al proceso de lucha libertaria de los puertorriqueños. Por el contrario, combatió sin tregua dicha tendencia y al fallecer dejó plasmada su concepción patriótica y revolucionaria al expresar: «¿Qué hacen los puertorriqueños que no se rebelan?».

El nacionalismo revolucionario puertorriqueño ha dado ejemplos de hermoso heroísmo al mundo. Hombres y mujeres, bajo esa bandera albizuista y siguiendo los postulados de lucha patriótica y por la justicia social, actuaron con valor incomparable al atacar directamente la guarida del monstruo. Rafael Cancel Miranda, Oscar Collazo, Andrés Figueroa Cordero, Irvin Flores, Lolita Lebrón, Griselio Torresola y centenares de hombres y mujeres ofrecieron sus vidas en aras de esos ideales betancinos y albizuistas, profundizando esa tradición de lucha y regando con su sangre la semilla germinada de todos los revolucionarios, tanto de esa gloriosa generación, al igual que de los que hemos continuado por ese camino señalado.

En ese proceso de gloriosa lucha de los puertorriqueños encabezada por Pedro Albizu Campos, surgió de sus propias filas el continuador inmediato de la misma: Juan Antonio Corretjer.

Juan Antonio Corretjer Montes (1908 - 1985)

Juan Antonio Corretjer fue un ser humano extraordinario: siendo nacionalista, era bolivariano, siendo bolivariano, era socialista, siendo socialista era marxista, siendo marxista era un revolucionario, y siendo revolucionario, era poeta. Fue ideólogo y maestro, organizador unitario y de práctica consecuente, sin oportunismos, con principios irrefutables y profusos de amor hacia su pueblo y hacia la humanidad toda.

Su entendimiento de lo que era un nacionalismo revolucionario lo llevó a militar desde muy joven en las filas del Partido Nacionalista dirigido por Pedro Albizu Campos. Su obra poética hoy llega no solo a los puertorriqueños, sino a toda la América Nuestra. Su obra política aún llena los corazones de todos quienes lo conocimos y compartíamos sus sueños. Después de lo que fuera la intensa represión a que fuera sometido el Partido Nacionalista durante las décadas de 1930 al 1950, y luego de compartir cárcel con quien es conocido en Puerto Rico como *El Maestro*, Pedro Albizu Campos, una vez El Maestro fuera encarcelado y torturado, Juan Antonio comienza a desarrollar los fundamentos para la creación de lo que fue la *Liga Socialista Puertorriqueña*.

La cultura política de Juan Antonio marcha a la par con su gigantesca cultura literaria y en todas las artes. Su sensibilidad humana la pudo proyectar a través de su sensibilidad poética y política, como genuino revolucionario. Su guía, su orientación, su vida, siempre fue canalizada por ideas fijas, inquebrantables en su alma, infranqueables en su concepción que siempre fue, aunque la más difícil de llevar a cabo, la más honesta, directa y valiente. Era incorruptible.

El 22 de mayo de 1935, tras Albizu haber enviado a Juan Antonio como delegado a Cuba para gestionar apoyo a la causa libertaria del nacionalismo y pueblo puertorriqueño, y por razón de Corretjer haber sido arrestado y encarcelado en el Castillo del Príncipe, Albizu escribe al entonces Presidente de la República de Cuba, el señor Carlos Mendieta, solicitando la excarcelación del patriota puertorriqueño. Al dirigirse a Mendieta, que era en realidad un incondicional del dictador Fulgencio Batista, Albizu le recuerda los sacrificios de los puertorriqueños durante las diversas guerras llevadas a cabo por el hermano pueblo para lograr su independencia:

*... El juramento que juntó para la eternidad a Martí y de Hostos, Maceo y Rius Rivera, Estrada Palma y Betances, está por cumplirse por los cubanos, quienes saben que Puerto Rico pagó con su esclavitud el precio de la independencia de Cuba. Más de dos mil puertorriqueños murieron en los campos de batalla de Cuba para fundar esa República. Sabemos que los cubanos quieren hacer válido aquel juramento ante su posteridad y nos hemos apresurado a enviar ante ellos a un hombre que representa las vinculaciones inviolables entre las dos naciones antillanas.*¹⁸

Sin lugar a dudas, la concepción de unidad caribeña y latinoamericana continuaba sin tregua como responsabilidad históricamente legada por nuestra tradición libertaria y revolucionaria. Albizu enviaba a Corretjer a Cuba para estrechar esos vínculos y procurar que unas promesas que consideraba indisolubles, fueran cumplidas por parte de quienes tenían la obligación de hacerlo. En esos momentos, los que gobernaban a Cuba no representaban esos compromisos, pero sí quienes combatían a esos que ya habían vendido su alma al

monstruo norteco. Pero Albizu sí estaba inmerso en el compromiso contraído y sellado con sangre por patriotas boricuas en la manigua cubana. Los cubanos más solidarios de entonces eran, sin lugar a dudas, socialistas, marxistas muy definidos y comprometidos. Esa oposición compuesta por revolucionarios e intelectuales de enorme valía, entre ellos Antonio Guiterras, Juan Marinello, Blas Roca, Pablo de la Torriente Brau, Emilio Roig de Leuchsenring, Nicolás Guillén y decenas de revolucionarios cubanos que también amaban a Puerto Rico, era la que apoyaba a Corretjer cumpliendo el compromiso reclamado por Pedro Albizu Campos. Allí también se fue consolidando en nuestro Corretjer un pensamiento altamente progresista que lo condujo hacia la definición de un nacionalismo revolucionario en oposición al nacionalismo chauvinista y reaccionario que caracteriza a las burguesías nacionales. El nacionalismo revolucionario albizuista de Corretjer es el nacionalismo de todos los patriotas puertorriqueños de la actualidad. Es el nacionalismo de la puertorriqueñidad.

Corretjer mantuvo durante toda su vida el compromiso fundamental de dos aspectos de una misma lucha: la independencia nacional para la nación puertorriqueña, y la instauración de un sistema social fundamentado en la justicia, en la igualdad, y en los medios de producción en manos de quienes producen, o sea, un sistema político y social ideológicamente y estructuralmente socialista.

Pero Corretjer, sobre todo, fue un ser humano de profunda cultura y conocimientos de la teoría marxista y revolucionaria. Tal y como su práctica ha demostrado, sus conocimientos de la historia de nuestra nación, del Caribe y de Nuestra América, fueron en todos sus aspectos, muy profundos. Por tal razón supo conjugar de manera dialéctica todos los elementos de la realidad nacional y reconocer el marco internacional en el cual nuestra lucha se desarrolla. Con su profunda sensibilidad supo valorar la trascendencia histórica de Simón Bolívar, de sus valores ideológicos y sus objetivos políticos de unidad latinoamericana y caribeña. Quizás nada lo demuestre con tanto refinamiento intelectual como la siguiente poesía:

1El tiempo no acaba

*"Un tiempo que nunca acaba.
150 años se harán miles de siglos.
Y el corcel iluminará con sus chispas piafantes
sobre la piedra inmemorial
el mañana sin fin, nutrirá el sol que no se pone.
Brotará la libertad en donde pisa.
Mil Orinocos se multiplicarán por mil,
por millones y millones. Romperán todas
las fluviales computadoras. Las aguas
quedarán lisas y claras pulidas por
el galope incesante.
Como una suave rampa de espuma y terciopelo
será para su paso de potro audaz el bárbaro
Raudal de Santa Bárbara.
Todo quedará nuevo, reluciente.
Jamás habrá noche porque sus ojos miran.
América y el mundo brillarán*

*porque reflejan aquel fulgor
 que eternamente habla
 con delirante luz
 en Chimborazo romántico.
 Ayacucho se llamará Chipote.
 Junín se llamará Stalingrado.
 Vietnam se llamará Bolívar.
 Bajo el jinete de esmeralda
 el caballo con alas volará de siglo en siglo,
 de Ayacucho en Ayacucho,
 de Chipote en Chipote,
 de Junín en Junín,
 de Vietnam en Bolívar,
 de Bolívar en Bolívar.
 Y nuevas libertades brotarán como yerbas
 dondequiera que el caballo llanero ponga
 sus mágicos cascos sembradores.
 Porque el tiempo del pueblo nunca acaba.
 El pueblo nunca acaba.
 El bravo pueblo nunca acaba.
 Porque el tiempo Ayacucho nunca acaba.
 Si terminara todo acabaría.
 No tendríamos sentido de proporción.
 Seríamos muy desgraciados.
 Ignoraríamos que la libertad crece y crece.
 Porque hay un tiempo infinito.
 El tiempo triunfador.
 Tiempo Bolívar que no acaba.*¹⁹

El legado de Juan Antonio Corretjer, su armonización revolucionaria entre *nación, patria, pueblo, justicia social, socialismo*, es tan grande como lo es su poesía. Su corazón era pueblo, humanidad. Entre el Juan Antonio revolucionario y el Juan Antonio poeta no existe contradicción o prioridad; ambos marcharon paralelamente hacia la conquista del ideal simbiótico que para él lo fue: patria libre y soberana, patria justa y socialista. Se complementaban.

Juan Antonio desarrolló una intensa lucha ideológica para hacerle frente a las tendencias reformistas aplicadas por algunos sectores independentistas, al igual que a aquellos que participaban en el proceso electoral colonial el cual él consideraba le hacía el juego a los enemigos de nuestro pueblo. Reclamó como un derecho legítimo de los revolucionarios el recurrir a la lucha armada como medio para lograr nuestra independencia.

Fue bolivariano activo. Nada mejor que, además de su obra poética, sus concepciones políticas y sobre todo, sus análisis e interpretaciones históricas. Si algo refleja esta tendencia bolivariana que fue expuesta en decenas de documentos y poesías, son las palabras que, refiriéndose a Albizu Campos escribiera en el año 1963:

*Cuatro puntos fundamentales dan base a la orientación antillanista
 del líder de la independencia de Puerto Rico Pedro Albizu Campos:
 (1) independencia de Puerto Rico; (2) Confederación Antillana; (3)*

Unión Latinoamericana; (4) Hegemonía espiritual de las naciones latinoamericanas. Es su trabajo sobre el segundo el que tratamos en esta nota.

En vísperas de su viaje por las Antillas en 1927, Albizu Campos dice a Luis Antonio Miranda: —“El archipiélago antillano ocupa una posición privilegiada en la geografía mundial. Se hace imprescindible arrojar de sus territorios a Estados Unidos y consolidarlos bajo una confederación con suficiente poder naval para resistir cualquier revancha. Porque no me cabe duda de la decisión que habría de tener cualquier guerra (en el Caribe). Esto no terminará hasta reducir a la impotencia al imperialismo norteamericano.”²⁰

Estas palabras las escribe Juan Antonio poco antes del fallecimiento de nuestro Albizu. Las mismas denotan, además del pensamiento bolivariano de Albizu, la profunda convicción propia que como legado histórico reforzó con su práctica revolucionaria y supo pasar a las generaciones revolucionarias quienes, como *Los Macheteros*, recogemos el estandarte de todas esas ideas revolucionarias y las ejecutamos consecuentemente en aras de nuestra libertad, de la justicia social y de la igualdad.

A Juan Antonio, aún siendo Secretario General de la *Liga Socialista Puertorriqueña*, organización que siempre estuvo hermanada al *Ejército Popular Boricua - MACHETEROS*, le fue otorgado el rango de Comandante Honorario de Los Macheteros. Nos hemos sentido muy honrados por la aceptación públicamente expresada por Juan Antonio al momento de recibir nuestro nombramiento.

Ejército Popular Boricua – MACHETEROS (década de 1970 – al presente)

Desde el momento en que el Coronel Hugo Chávez Frías fue elegido a la presidencia del gobierno de Venezuela en el año 1998, y comenzara lo que ha sido su clara política de integración latinoamericana y caribeña, nuevos espacios y esperanzas se han abierto para todas nuestras naciones y pueblos al igual que para los que, en Puerto Rico, aún luchamos por una patria libre y una hermandad caribeña y latinoamericana fiel al pensamiento de nuestros más destacados próceres revolucionarios. El sueño betancino, martiano y de tantos otros próceres caribeños, sin embargo, tiene que ser precedido por lo que es una precisa e imprescindible conquista para poder marchar en esa dirección: la independencia de la nación puertorriqueña y el ejercicio de total soberanía del pueblo boricua sobre su destino.

El *Ejército Popular Boricua – MACHETEROS*, durante décadas, ha luchado por la independencia de nuestra patria dando fiel seguimiento a esa tradición de lucha que, como ya hemos expresado, es el legado y continuidad histórica de todos los grandes revolucionarios boricuas que durante siglos nos han precedido. El colonialismo yanqui, la total ausencia de soberanía, y la existencia de una burguesía compradora y lumpen que está en dependencia de la metrópoli colonial, constituyen los elementos básicos que los puertorriqueños tenemos que derrotar. Los objetivos de la aplicación de las políticas coloniales con relación a la economía nacional puertorriqueña, la educación, y de control sobre todos los medios de comunicación, les ha permitido, además de apoderarse criminalmente de todo lo que nuestro pueblo es capaz de producir, aplicar políticas destructivas de todo sentido de

puertorriqueñidad, y de manera muy particular, afectar la psiquis de los puertorriqueños creando inseguridad tanto individual como colectiva en nuestra población. Si alguna nación del mundo pudiera servir como comprobación de las teorías de Frantz Fanon, ese lo es nuestro pueblo. Decía Fanon:

El colono hace la historia y sabe que la hace. Y como se refiere constantemente a la historia de la metrópoli, indica claramente que está aquí como prolongación de esa metrópoli. La historia que escribe no es, pues, la historia del país al que despoja, sino la historia de su nación en tanto que ésta piratea, viola y hambrea. La inmovilidad a que está condenado el colonizado no puede ser impugnada sino cuando el colonizado decide poner término a la historia de la colonización, a la historia del pillaje, para hacer existir la historia de la nación, la historia de la descolonización. ²¹

Las explicaciones de Fanon están orientadas a demostrar lo que es la violencia del colonizado como fuerza liberadora; violencia que, en ocasiones, ha sido llevada a cabo sin contemplaciones ni remordimientos por los pueblos colonizados que así se han expresado, tanto en África como en América. El imperialismo colonialista norteamericano, por su aplicación de políticas genocidas y destructivas de la personalidad de pueblo de los puertorriqueños, al día de hoy ha logrado crear a un puertorriqueño con una profunda dosis de violencia reprimida cuya explosión, al darse, sería completamente incontenible.

Nuestro pueblo no es diferente a ningún otro pueblo del mundo. La reacción de otros pueblos, si fueran sometidos a condiciones similares a las nuestras, habrían de ser las mismas que los puertorriqueños demostramos. Sin embargo, las condiciones aplicadas por los colonialistas yanquis en Puerto Rico han sido muy diferentes a lo que ha sido la experiencia de explotación en la casi totalidad de naciones coloniales que han existido. En nuestro país, el objetivo ha sido, por un lado, lograr la desaparición de la resistencia mediante la aplicación de políticas orientadas hacia el genocidio cultural, que es sinónimo de la destrucción de la personalidad del pueblo puertorriqueño como tal, y por el otro, crear un estado total de dependencia económica y psicológica para, dadas las circunstancias, poder sobrevivir.

El comienzo de dicha política genocida fue en el momento en el cual los colonialistas yanquis demostraron su enorme poderío militar, aplicando una política puramente terrorista orientada hacia la intimidación más brutal de nuestra población. Esa fue una invasión ejecutada en contra de un pueblo que ya tenía arraigada las tendencias coloniales en su conciencia, gracias a casi 400 años de colonialismo español y, por ende, todos los padecimientos inherentes a los pueblos sometidos a la barbarie del colonialismo, particularmente cuando su población indígena fuera totalmente eliminada.

Todas las políticas yanquis impuestas por la fuerza sobre nuestro pueblo llevaban esa línea de orientación genocida. Es por eso que, además de destruir toda la economía boricua tendiente a lograr una autosuficiencia para la supervivencia y, en su lugar, institucionalizar una economía totalmente dependiente y en manos de los capitalistas yanquis, hicieron todo lo posible por destruir nuestra raíces culturales imponiendo una educación orientada hacia la eliminación del idioma español y su suplantación por el inglés. Eliminaron e imposibilitaron la enseñanza

de nuestra verdadera historia, que contenía sólidos ejemplos de orientación libertaria, y la sustituyeron con la historia de Estados Unidos al igual que la introducción forzada y metódica de las costumbres y estilos de vida pertenecientes al pueblo de Estados Unidos. Aplicaron una política de emigración forzada, ya desde principios del siglo XX, política que condujo a miles de boricuas no solo hacia el territorio de la metrópoli para hacer los trabajos más duros y menos remunerados, sino también a lugares tan distantes como Hawai e Islas Filipinas. Eliminaron todos los mecanismos de gobierno que, con la autonomía lograda por los puertorriqueños poco antes de su invasión, colocaba en manos puertorriqueñas importantes renglones de la administración militar del país, para imponer una copia colonial de los mecanismos de gobierno yanquis, bajo la fachada de democracia.

El terror, constantemente ejecutado mediante políticas represivas cuyos propósitos han sido los de impedir y eliminar toda tendencia libertaria de nuestra nación y de verdadera justicia social, ha sido una constante desde el mismo momento en que invadieron nuestro suelo, hasta el presente. El hecho de implantar en la conciencia y subconciencia de los puertorriqueños la idea de que *sin los yanquis todos nos moriríamos de hambre* es terrorismo psicológico cuya ejecución fue premeditadamente planificada; terrorismo es el infundir miedo a ser reprimido y encarcelado por el mero hecho de ser poseedor de una bandera puertorriqueña en tu hogar; terrorismo es el desarraigar a los puertorriqueños de lo que es su esencia como seres humanos, de su historia, de la hermandad de quienes como tú comparten tu entorno geográfico e historia común; terrorismo es el obligar a los niños a estudiar en un idioma extraño, y a su vez humillar a quienes rechazaban esa criminal tendencia; terrorismo es obligar a una juventud puertorriqueña a pelear en guerras contra pueblos inocentes que ningún daño han hecho a los puertorriqueños; terrorismo es controlar y decidir sobre quién entra o no a Puerto Rico, la imposición de una Corte Federal que se impone sobre la local, decidir quién puede o no establecer una estación radial o televisiva, o prensa y, a su vez definir su contenido; terrorismo es convertir a nuestro pueblo en conejillo de Indias para experimentar con medicamentos cuyos efectos son desconocidos, lanzar sobre nuestras montañas agentes químicos, como el agente naranja, para luego utilizarlos contra otros pueblos indefensos; terrorismo es convertir a nuestra isla de Vieques en un centro de entrenamiento para la Marina de Guerra yanqui y utilizarla como polígono de tiro al blanco sin tomar en consideración a nuestra población allí residente.

La lista sobre acciones terroristas cometidas contra nuestro pueblo es interminable. Todas han tenido un efecto extremadamente nocivo sobre la calidad de vida de los puertorriqueños, y muy particularmente con relación a los daños psicológicos. Es por eso que la cifra de puertorriqueños que sufre de algún tipo de desorden mental o enfermedad se encuentra entre los niveles más elevados del mundo. Sin embargo, ninguno de los crímenes cometidos contra nosotros han podido disuadir a nuestro pueblo de aprender de una historia que, para todos los elementos prácticos ha sido difundida casi clandestinamente, pues en ningún momento el oficialismo ha hecho esfuerzos para que nuestra juventud tenga conocimiento pleno de nuestra herencia cultural, de nuestra tradición de lucha.

Centenares de hombres y mujeres ubicados en todas las esferas sociales y organizaciones patrióticas y libertarias que se han generado en nuestra nación, a través de toda nuestra vida como pueblo, han actuado como propagadores de

nuestra verdadera historia opacando el esfuerzo destructivo que los colonialistas han llevado a cabo como política. Podrán haber sido organizaciones pequeñas, y en numerosas ocasiones, personas quienes, a nivel individual, se han tomado la responsabilidad de estudiar y diseminar con esfuerzos propios nuestra historia y herencia cultural verdadera. Igualmente, los estudios e investigaciones realizadas por los más destacados intelectuales puertorriqueños, recurriendo a archivos de numerosas naciones como Cuba, República Dominicana, Haití, Venezuela y España, han mantenido registradas muchas de las gestas de los puertorriqueños a través de los siglos y han sido difundidas casi de manera clandestina a nuestra población. Esa ha sido la forma mediante la cual nuestro pueblo ha podido mantener viva en la memoria la verdadera historia de nuestros luchadores y pueblo. No han sido las instituciones del colonialismo español, o las de Estados Unidos quienes han propagado nuestra historia real, sino esa intelectualidad patriótica de puertorriqueños la que ha garantizado que esos esfuerzos jamás se perdieran y que, en el fondo, sirvieran para mantener viva la esperanza, la convicción, la nacionalidad, nuestra cultura, y propagar lo que el enemigo de nuestro pueblo es incapaz de derrotar o de eliminar: la conciencia nacional y personalidad de pueblo de los puertorriqueños.

Las ideas bolivarianas, esas que hoy se propagan con una fuerza indetenible, las hemos conocido a través de esos seres humanos que las han mantenido vivas. Los Macheteros hemos tomado esas banderas: la bandera de la libertad, independencia y soberanía total para nuestro pueblo; la bandera de la integración de las Antillas en una gloriosa Confederación Antillana; la idea de una unidad entre todas las naciones de Nuestra América hasta la creación de la Patria Grande, que fue el sueño de Bolívar, al igual que fue el sueño de todos los más comprometidos próceres y mártires caribeños y de América Latina.

La independencia de la nación puertorriqueña representa un paso de importancia estratégica en el proceso de total liberación e independencia para toda la América nuestra. Un Puerto Rico sometido al brutal colonialismo yanqui, no es sino una amenaza a la soberanía de nuestros pueblos hermanos debido a la utilización que ellos hacen de nuestro territorio. Para los colonialistas yanquis, Puerto Rico ha sido utilizado como bastión militar desde donde han sido lanzadas invasiones y agresiones dirigidas a los pueblos de Centro y Sur América. Tropas yanquis han salido de bases yanquis en territorio puertorriqueño para agredir a nuestros hermanos de la República Dominicana, al igual que a Cuba, Granada, Nicaragua, Panamá; han utilizado nuestro territorio para el lanzamiento de siniestros operativos encubiertos por la CIA contra Venezuela, Colombia y otras naciones hermanas. Ya había sido advertido por nuestro querido Pedro Albizu Campos cuando dijo que mientras Puerto Rico fuera colonia yanqui, América Latina no podría ser libre.

El *Ejército Popular Boricua* no es sino continuador de la inspiración bolivariana convertida en tradición de lucha por nuestros insignes patriotas y revolucionarios. El gobierno de Estados Unidos le declaró la guerra a los puertorriqueños el 25 de julio de 1898 al bombardearnos, invadirnos y ocupar militarmente nuestro territorio nacional. Han convertido a nuestro pueblo en esclavos, no solamente en los aspectos que tienen que ver con la producción material como obreros asalariados, sino además en esclavos de sus políticas sanguinarias de guerras y ocupación de tierras lejanas cuyos pueblos en nada han

ofendido al nuestro, y han obligado a nuestra juventud a servir en sus fuerzas de agresión. Sin embargo, ya esa tradición histórica de lucha estaba en desarrollo cuando se gestaban esfuerzos emancipadores y contra el coloniaje español, tradición que ha continuado hasta el día de hoy.

Bolívar es, para los puertorriqueños, símbolo de libertad; es unidad latinoamericana; es igualdad y ha sido el hilo conductor que ha generado una tradición histórica de lucha y de libertad para, con ella, vincularnos al proceso de creación de la Patria Grande.

Los Macheteros habremos de ser consecuentes con esa tradición de lucha; con esos principios bolivarianos unitarios para Nuestra América que, naturalmente, incluye a nuestras Antillas. Luchamos por una patria libre, soberana y a favor de esa unificación latinoamericana propulsada a través de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), que se convertirá en garantía de integración económica, y de futuro justo y equitativo para todos nuestros pueblos. Es el sueño bolivariano, es el sueño de todos los puertorriqueños amantes de la libertad. Recordemos las palabras pronunciadas por Betances, con motivo de la inauguración de la Biblioteca Bolívar en París, cuando invitó a los latinoamericanos

"a hacer en nuestros países, a la sombra del nombre venerado de Bolívar, la guerra a la guerra para establecer para siempre la solidaridad más vigorosa entre las naciones suramericanas".²²

- ¹Eugenio María de Hostos: *Ayacucho*, según publicado en el periódico *El Nacional*, Lima, 9 de diciembre de 1870.
- ² Isabel Gutiérrez del Arroyo, *Los antecedentes del Grito de Lares*, publicado en *Siete voces hacia el Grito de Lares*, San Juan: Congreso Nacional Hostosiano, 2000, pág. 29.
- ³ *Ibid.*, pág. 32.
- ⁴ Patriota puertorriqueño encarcelado por su militancia para sacar a la marina de guerra yanqui de Vieques y luego asesinado por el gobierno de Estados Unidos en la prisión de Tallahassee, Florida. Las autoridades carcelarias alegaron que se había suicidado.
- ⁵ Isabel Gutiérrez del Arroyo, op. cit., pág. 32.
- ⁶ Dr. Félix Ojeda Reyes, *Ramón Emeterio Betances, Patriarca de la Antillana en Pasión por la Libertad*, San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe, 2000, pág. 31.
- ⁷ Centro de Investigaciones Sociales y el Museo de la Universidad de Puerto Rico, *Imagen de Betances*, San Juan: Universidad de Puerto Rico, pág. 1.
- ⁸ Alines Frambes-Buxeda et al., compiladoras, *Semblanza de una heroína: Mariana Bracetti (Brazo de Oro)*, Revista Homines, Vol. 18, julio 1994-1995; Vol. 19, Núm 1, julio 1995 – enero 1996. Publicado originalmente en Puerto Rico en Marcha, Época II, Núm. 2, Edición del Centenario, septiembre de 1968, pág. 6.
- ⁹ Discurso del Dr. Ramón Emeterio Betances publicado en *Claridad*, del 11 al 17 de abril de 1997, pág. 24. José Ferrer Canales, *José Martí y Betances*, Centro Virtual Cervantes, pág. 387-388.
- ¹⁰ Paul Estrade, *Pasión Dominicana del Doctor Betances por la soberanía de la nación y la libertad de los ciudadanos*, Universidad de París VIII, de Carta inédita de Betances a Lola Rodríguez de Tió.
- ¹¹ Vinicio Romero Martínez, *Eugenio María de Hostos, Una lección de futuro*, Discurso pronunciado en Mayagüez en los actos de conmemoración de Hostos, el 9 de enero de 2005.
- ¹² José Ferrer Canales, *Antillanismo en José de Diego*, *Claridad*, del 19 al 25 de abril de 1996, pág. 30.
- ¹³ *Ibid.*
- ¹⁴ Marisa Rosado, *Las llamas de la aurora, Acercamiento a una biografía de Pedro Albizu Campos*, San Juan: 1998, pág. 105.
- ¹⁵ *Ibid.*, pág. 104.
- ¹⁶ José Manuel Torres Santiago, *Albizu Campos y el síndrome del colonizado*, *Claridad*, del 9 al 15 de septiembre de 1988, pág. 21.
- ¹⁷ José Ferrer Canales, *Premio Albizu Campos*, Palabras en el acto del Consejo de Estudiantes de Derecho, UPR, el 22 de septiembre de 1982, para entregar el premio Pedro Albizu Campos al graduado José Juan Nazario, *Claridad* del 9 al 15 de septiembre de 1983, pág. 17.
- ¹⁸ Pedro Albizu Campos, *Carta al Presidente de Cuba, el señor Carlos Mendieta*, *Claridad*, del 6 al 12 de enero de 1995, pág. 18.
- ¹⁹ Juan Antonio Corretjer, *El estado del Tiempo*, Ediciones Islabón, 1983, págs. 29-31.
- ²⁰ Juan Antonio Corretjer: *Albizu Campos: El realismo profético*, (Tomado de *Futuro sin falla*), *Claridad*, del 1 al 7 de marzo de 1991, pág. 24.
- ²¹ Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México: Fondo de Cultura Económica, 1961, pág. 45.
- ²² Paul Estrade, *Betances, el último Libertador de Latinoamérica en el siglo XIX*, Universidad de París VIII, citando las palabras expresadas por Betances y publicadas por Luis Bonafoux, *Betances*, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1987, pág. 240.

* 5 de julio de 2005. El autor fue, hasta el 23 de septiembre, Responsable General del Ejército Popular Boricua – MACHETEROS. Ese día, tras ser herido por un francotirador en una confrontación con decenas de agentes represivos de Estados Unidos en el municipio de Hormigueros, Puerto Rico, murió desangrado cuando no estos no le proveyeron asistencia médica.

CLARIDAD es un semanario independentista, de circulación general en Puerto Rico.